

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION, CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

ALMACEN de MUEBLES

Plaza de Diaz Cassou (antes Carniceria) núm. 13.

Venta á plazos y al contado de toda clase de muebles y máquinas de coser, último sistema, premiadas en varias Exposiciones.

Cuadros de sala, gabinete y comedor, á precios incomprensibles.

Antes de comprar mueble alguno, visitad esta casa, primera en Murcia, por su economía.

Plaza de Diaz Cassou, n.º 13.

EL CORSÉ PARISIEN

Esta acreditada casa cuenta con un variado y completo surtido en toda clase de corsés, desde el más económico hasta el más lujoso.

Los modelos de esta casa todos proceden de Paris.

Se tomar medidas á domicilio.

San Cristóbal 6, frente á la Administración de Correos.

ELIXIR DIGESTIVO DE PEPSINA

de GRIMAULT y C^{ia}

DE PEPSINA

Esta deliciosa preparac^{on} cura ó evita Malas digestiones, Náuseas y Acedias, Gastritis, Jaqueca, Vómitos, Diarrea, Dolencias del Hígado. Combate los vómitos de las señoras encinta. Tónica á los ancianos y convalecientes.
PARIS, 8, rue Vivienne, y todas las Farmacias.

Gabinete Electroterápico

CONSULTA DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS

DR. CUADRADO

FRENERIA 16.

Horas de consulta: De 10 á 12 y de 4 á 6 de la tarde.

RAYOS X.—Freneria, 16.—RAYOS X.

CRONICA

MORIR HABEMOS

Pero de hambre, que es lo más sensible, lo menos práctico y lo más vergonzoso.

Porque morir con el estomago repleto de telarañas á fuerza de no usarlo, es, sin disputa, la peor de las muertes conocidas.

Y al paso que van las cosas, y á la carrera que va lo de las subsistencias, no vamos á poder subsistir, y una de dos: ó el estómago humano se atrofia por inservible—y casi, casi ya va siéndolo—ó los artículos de primera necesidad se abaratan, sea como sea, para de ese modo echar un remiendo á la tripa, y á la vida, por aquello de que "tripas llevan á piés".

La cuestión de las subsistencias preocupa hondamente á nuestros más ilustres pensadores, que no dan en el "quid", y que se pasan horas y horas, y día tras días, cavilando y... cavilando hasta ver si descubren ese "quid" que podrá no ser "divinum", pero que como "humanum" ¡ya lo creo que lo es!

Los químicos, por su parte, trabajan activamente para ver si encuentran entre los secretos de la retorta, algo nutritivo y barato, tan barato como nutritivo, con que poder substituir á la carne, á los huevos, á las substancias alimenticias en una palabra, caras de suyo, y por lo tanto, muy "caras de ver". Pero la retorta hasta la fecha no ha descubierto su secreto, y esto, como es natural, lleva á los químicos á mal traer.

Los filósofos, esos filósofos que piensan, quieren y sienten con el estómago, hánse dado á pensar en las excelencias del régimen vegetariano, maldiciendo con toda su alma á todo lo que sea ó huela á carne, imitando á Orfeo con ello, y considerando "de pas", que los precios de la lonja de verduras son bastante menos elevados que los de las carnicerías y sus similares. Esta filosofía de los "orfelanos", es economista como ella sola.

Los indiferentes piensan de otro modo: tanto les importan una cosa que otra. Estos, con pan y agua están arreglados; así es que maldito lo que se preocupan.

Aquí los desgraciados son los eclécticos, los omnívoros, ante los que se presenta un pavoroso problema. Estos seres cuyos estómagos son teatro de verdaderas batallas digestivas entre alimentos de los tres reinos de la Naturaleza, habituados á esas batallas no podrán vivir en reposo, porque echarán de menos seguramente sus "luchas intestinas", luchas cuyos horrores les son tan agradables: los horrores de la digestión.

En fin: la cuestión de las subsistencias nos va á sitiar por hambre; veremos de resistir el sitio; porque lo último es pensar en la capitulación.

Y de capitular ha de ser con las armas; el tenedor y la cuchara...

¡A las "armar", pues!...

ERO.

LAS DUDAS DE UN LOCO

Esto que te voy á contar no creas que pasó en España, país tan civilizado y tan católico; si no que pasó allá en la isla de la Océania, donde aún las ideas de lo justo y lo recto están un poco extraviadas.

Esta isla de que te hablo es la isla de la Libertad, porque efectivamente allí había libertad para todo: libertad para pensar, libertad para escribir, libertad para robar, sobre todo si se hacía en grandes cantidades y en nombre de la ley, libertad de blasfemar, libertad para no poder reunirse en paz los buenos, libertad para no poder sacar procesiones del Sa-

grado Corazón, ni hacer peregrinaciones á los santuarios, en fin, la mar de libertad.

Existía un pobre viejo, que nunca había salido de su terruño, pero que tenía muy desarrollada, según le decían los cronólogos, la protuberancia del sentido común. A este pobre diablo ignorante ¡se le ocurría cada duda! Y lo peor era que la gente del campo que lo oía se quedaba con la duda y nadie le daba la solución, y como eso cundía y cundía al fin, los padres de la patria acordaron llamarle á su consejo liberal, para convencerlo del error y mandarle callar.

Así, pues, mi pobre viejo se lavó con legía las orejas y el pescuezo que no los tenía muy blancos, se puso sus almidonados zarzuelles, su chaleco de pana y con más miedo que vergüenza (y eso que vergüenza la tenía de veras) váse al ministerio. Ya vió entre los padres de la patria algunas cosas antes de la conferencia, que le dieron alguna luz sobre sus dudas, pero en fin, comenzó á hablar de esta manera.

"Señores, en el nombre del Padre y del Hijo y del..."

(Estrepitosas careajadas).

Uno.—¡Fuera el oscurantista, fuera el bellaco!

Otro.—¡Que hable!

El viejo.—Señores, en nombre de Dios, voy á proponerles ciertas dudas que ahogan mi espíritu y me hacen pensar mal de vuestro gobierno, á mí que nunca pensé mal de nadie.

Hélas aquí:

Primera duda, que se me ha ocurrido ahora mismo.

¿Por qué os habéis reído y me habéis insultado al pronunciar en vuestro Congreso el nombre de Dios, si tenéis á la cabeza de vuestra Constitución que la única religión de la isla es la católica?

(Rumores).

Segunda duda, que se me ocurrió consultando el diccionario de la Academia, el cual no me resolvió mi duda, pero me metió esta otra en la mollera. Dice el diccionario: *Liberal*: "el que obra con liberalidad. Dícese de la cosa hecha con ella... ¿Y por qué os llamáis liberales los que gobernáis la isla, si en vez de usar la liberalidad con el pobre pueblo, le chupáis has-

ta los huesos, que á mí, por ejemplo, después de pagar la contribución, no me queda nada para remendarme la camisa?"

Tercera duda, que me inocularé en la misma sangre mi padre que gloria haya: ¿Por qué los que vivían el siglo pasado, antes de que les robarais las fincas á los frailes, todos los jornaleros y trabajadores estaban tan contentos y bendecían á Dios porque nunca les faltaban pan y trabajo, y hoy, después que los quitásteis las fincas á los frailes, para hacerlas producir, no hay un trabajador que no maldiga su suerte y se ventan tantos millares y millares de honrados jornaleros que no encuentran ni trabajo ni pan?

Cuarta duda, que me asaltó al magín cuando yo era chiquillo y estudiaba Geografía é Historia: ¿Por qué en el siglo XVI cuando había tantos conventos y tanto frailes y monjas y los soldados eran oscurantistas, estaban sujetos á nuestro poder la isla tal, y el continente cual, y todos nos temían, y ahora que está el gobierno en vuestras manos, tan liberales, que hacéis tanta guerra á las monjas y á los frailes, perdimos el continente cual y las islas tal y tal y se rien los extranjeros de nuestra armada y de nuestra bandera?

Quinta duda, que me propuso un obrero el otro día cuando íbamos al mitin católico á pretestar contra la ley de Asociaciones: ¿Qué pecado habrán cometido los frailes y las monjas, cuando to los los que tenemos ojos en la cara vemos que la enseñanza verdadera está en manos de frailes, porque en las vuestras no se enseña más que á ser pillo, y que los hospitales están en manos de monjas, porque cuando están en las vuestras os coméis hasta á los mismos enfermos?

Sexta y última duda, no porque la última que tengo, sino porque os cansaría si soltase todo el saco de dudas anti-liberales que tengo: ¿No decís que las leyes son sagradas? ¿No castigáis á los que la violan? Pues ¡vaya! ¿Por qué vosotros las pisoteáis, dándole interpretación por vuestra cuenta que ellas no tienen, como lo hicisteis con lo del matrimonio civil, y pasando por encima de los concordatos con

